

RELATOS

BAUHAUS. GEOMETRÍAS DEL RECUERDO



Un breve recuerdo dedicado a la Bauhaus a los ochenta años de su fundación.

En el año 1915, Walter Gropius, por entonces un joven arquitecto y diseñador activo junto con Hermann Obrist y August Endell, es propuesto por Henry Van de Velde como sucesor en la dirección de la modesta Escuela de Oficios Artísticos de Weimar fundada en

1909, pequeña ciudad de aproximadamente 30.000 habitantes, corte de Grandes Duques de Sajonia-Weimar Eisenach y sede de uno de los movimientos plásticos más característicos de nuestra época. Sin duda, la escuela que nacía en Weimar venía arropada por el idealismo alemán de las primeras décadas del siglo, intentando crear un entorno más humanizado a través de la producción masiva de los bienes de consumo, al fin de poder integrar cultura e industria por medio de nuevos métodos de producción normalizada y su aspiración, tal vez defraudada, de instaurar una moral de uniformidad como soporte ético a la demanda del espíritu de serie que marcaba los designios de la revolución industrial.

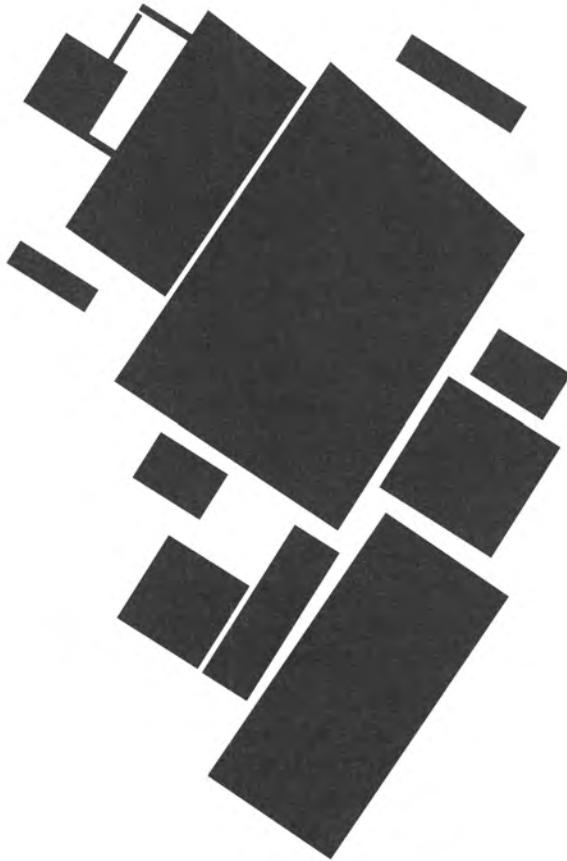
En 1919, Walter Gropius es confirmado como director de un nuevo centro que resulta de la fusión de las Escuelas de Artes Plásticas y Oficios Artísticos bajo el nombre de BAUHAUS ESTATAL DE WEIMAR. Será en el mes de abril de este mismo año cuando se hace público el manifiesto de la Bauhaus, y unos días más tarde se reúnen los primeros maestros: Feininger, Iten, Marcks..., a los que seguirían más tarde (1916-1933) los profesores y artistas más destacados del panorama contemporáneo: Kandinsky, Meyer, Moholy-Naghy, Breuer o Mies Van der Rohe.

La ideología que sustenta la Bauhaus es sin duda la búsqueda y conquista de la modernidad en el espacio social de la época. En el contexto cultural de la Europa de los años treinta, también se llegó a intuir este centro como un elemento de síntesis pedagógica que pudiera integrar las diferentes actitudes racionalistas de la forma: en la configuración del espacio arquitectónico y de los objetos que lo rodean; algunos de sus mentores más señalados así lo atestiguan. H. Mayer intenta subordinar la intuición a la razón, Gropius optará por ordenar la razón al servicio del método, y Van der Rohe intentará integrar razón y lógica al servicio de la realidad subjetiva.

135

Intención teórica del grupo era hacer patente la diferencia entre «significado formal» y «funcional» para dejar claro, cómo después ha hecho elocuente la ciudad capitalista, que la forma no es siempre su racional consecuencia. No obstante, su aspiración ética para el proyecto de la nueva ciudad era la de construir recintos y lugares de calidad y no formalizar «novedades» de vida efímera. Las tesis pedagógicas que se impartían en sus clases señalaban que el artesano debería estar en el laboratorio, y la ejecución del producto en la máquina.

Los interrogantes que hace ochenta años formulaba la pequeña comunidad de la Bauhaus, siguen hoy vigentes: ¿De dónde puede venir el nacimiento de un pensamiento libre que permita entablar una relación con el mundo técnico? En el pensamiento no puede haber afirmaciones autoritarias, por eso la Bauhaus fue lo que ha sido el arte moderno, una insinuación, un ensayo, un experimento, una utopía que florece en primavera. **A. F. A.**



Kasimir Malewitsch: suprematismus.